

Un texto
sin certezas:
lo inacabado
como postura





Texto:

Yenny Díaz Domke

Macarena Goldenberg Oyanedel

Museo de la Solidaridad Salvador Allende

Diseño:

Elisa Errázuriz Alcaide



**MUSEO DE LA
SOLIDARIDAD
SALVADOR ALLENDE**



Un texto sin certezas: lo inacabado como postura

Museo de la Solidaridad Salvador Allende

Las ideas felices son así

¿Quién no se reconoce en las hojas?

¿Quién no ha sentido el aroma de las flores o de la brisa del mar?

¿A quién no le ha llegado alguna vez la luz del sol?

Todas y todos somos parte de un jardín o de un bosque.

Y ese jardín lo debemos cuidar.

Esta es una exposición de deseos y no de certezas. Sembrar deseos es como plantar un árbol o un huerto en el patio de la casa o en el antejardín de un Museo. Requiere formas de trabajo que permitan la pausa necesaria para volver a acercarnos. Un jardín, con sus árboles, flores y frutos, exige cambiar de escala y ritmo. Entender que sembrar es un compromiso de cuidado con la naturaleza, los animales y con nosotros mismos, así como cuidar también es detenerse, escuchar, entender y adaptarse para favorecer el desarrollo, que es mutuo. Tener un jardín en cualquier espacio y forma, es firmar un acuerdo/pacto de afectos, de cuidados y co-dependencias; ser bosque, sostenerse mutuamente para vivir.

“Las ideas felices son así: No nacen ni antes ni después, sino con el signo de la historia”, le escribió Mário Pedrosa a Salvador Allende en 1972, para expresar el espíritu de este museo abierto y experimental. Inspirados en su legado, el equipo del Museo de la Solidaridad Salvador Allende (MSSA) decidió colectivamente hacer una pausa e imaginar una exposición con nuestras obras de la Colección de aquello que queremos ser; un organismo vivo en constante movimiento. Con el ánimo de trabajar de manera integral y transversal la experiencia de habitar museo desde el ejercicio del cuidado, articulamos esta muestra para reflexionar sobre la memoria colectiva, las infancias y la naturaleza, incorporando a las distintas comunidades que forman parte de este museo.

Deseamos ser una plaza inclusiva, un jardín soleado, un huerto, en el que proliferen flores y vegetales para el disfrute de todas y todos.

*Extracto texto curatorial exposición
“Las ideas felices son así”.*

Museo de la solidaridad Salvador Allende
agosto de 2024

¿Cómo hacemos una exposición colectiva entre todas y todos los trabajadores del MSSA?

A mediados de 2023 nos detuvimos, nos miramos, y nos reencontramos. ¿Qué queremos del Museo para el próximo año? Una gran pregunta que nunca antes se había escuchado en una reunión ampliada del equipo MSSA. El trabajo asociado a la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado y el cuidado a nuestra memoria nos llevó a un estado de incertidumbre personal y colectivo... y a nosotras/os... ¿quiénes nos cuidan? ¿quiénes cuidan nuestro Museo?

Calar tan profundo en nuestra historia como Museo de la Solidaridad nos llevó a preguntarnos sobre nuestra casa. Para abrir las puertas a todas y todos necesitábamos tener certezas de nuestra trayectoria y así plantearnos un museo que pudiera enfrentar el presente y futuro con la disposición solidaria, experimental y dialógica que nos ha caracterizado desde su fundación.

Nuestro trabajo como museo de arte moderno y contemporáneo ha tenido desde su creación el horizonte de vincular a la sociedad, invitando a distintas personas y grupos a conocernos y a sentir que este espacio también les pertenece. Pero ¿cómo lo logramos si, de manera simultánea, la estructura del sistema ha hecho creer que el arte le pertenece a cierto sector de la sociedad, a aquellos que tienen “un mayor capital cultural” o mayor

poder económico? Luchar contra las convenciones es lo complejo y se ha posicionado como nuestra bandera de lucha.

A pesar de buscar certezas para sentirnos en terreno firme y avanzar, durante el proceso la duda fue una constante, se manifestó como una estructura e hizo que pudiéramos ir soltando aspectos que no dependen directamente del quehacer curatorial y también abrazar la voluntad de avanzar juntas y juntos.

¿Cómo hacemos museo en el Chile actual? ¿Qué se necesita de un museo hoy en día?

Pensar en un museo para el presente y en cómo queremos el museo hoy, nos llevó a temas urgentes. Nos detuvimos y recordamos los hitos que han marcado nuestros últimos años: el estallido social del 18 de octubre de 2019, la pandemia, la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado, y el fallido proyecto de una nueva constitución para nuestro país.

Sensaciones de inseguridad, incertidumbre e inquietud aparecieron en el tiempo de pausa. Encauzar estas emociones para pensar el museo como un espacio seguro, esperanzador y lleno de sueños fue uno de los caminos que tomamos como equipo para levantar las bases de la exposición. De esta manera, las innumerables preguntas que nos inundaban en cada jornada de trabajo plantearon la necesidad

de desdibujar las fronteras entre el “adentro” y el “afuera” de nuestra casa, posicionando los intereses comunes y haciendo del trabajo un ejercicio colectivo.

Comenzamos a trabajar desde lo incierto, asumiendo el valor de ir haciendo en el camino, según lo que fueran cantando las voces de este coro. Establecimos conceptos claves para ir desplegando deseos: cuidado, reparación, recuperación y casa de experiencias, los cuales nos guiaron para conformar nuestras primeras mesas de trabajo. Pero ¿qué significan cada uno de estos conceptos y qué alcances queremos para ellos?

• **Cuidado:**

pensamos en gestos de esmero y atención en su amplitud conceptual, y añadimos la conservación al abordar el museo y su colección. Nuestra intención era que el cuidado operara de manera transversal en toda la exposición, y que afectara lo individual y colectivo, el interior y su exterior, a los trabajadores, la comunidad y al territorio cercano al MSSA, a los seres humanos y a la naturaleza. Deseábamos que el museo fuese como un árbol, un jardín, un huerto donde el cuidado adquiere incluso significado político, y donde reflexionemos sobre aspectos diversos como la reciprocidad y la innegable precariedad de las instituciones culturales, así como el cuidado del patrimonio que albergan. Es así que lo ampliamos aún más: un museo como un árbol cuyas ramas buscan otras, porque trabajar en red también forma parte de cuidarnos.

Fig. 1.
Taller “Teatro
Benjamín Matte/
MSSA

LAS IDEAS FELICES SON ASÍ

Curaduría colectiva MSSA

¿Quién no se reconoce en las hojas?

¿Quién no ha sentido el aroma de las flores o de la brisa del mar?

¿A quién no le ha llegado alguna vez la luz del sol?

Todas y todos somos parte de un jardín o de un bosque.
Y ese jardín lo debemos cuidar.

Esta es una exposición de deseos y no de certezas. Sembrar deseos es como plantar un árbol o un huerto en el patio de la casa o en el antejardín de un Museo. Requiere formas de trabajo que permitan la pausa necesaria para volver a acercarnos. Un jardín con sus árboles, flores y frutos, exige cambiar de escala y ritmo. Entender que sembrar es un compromiso de cuidado con la naturaleza los animales y con nosotros mismos, así como cuidar también es detenerse, escuchar, entender y adaptarse para favorecer el desarrollo, que es mutuo. Tener un jardín en cualquier espacio y forma, es firmar un acuerdo/pacto de afectos, de cuidados y co-dependencias; ser bosque, sostenerse mutuamente para vivir.

“Las ideas felices son así: No nacen ni antes ni después, sino con el signo de la historia”, le escribió Mário Pedrosa a Salvador Allende en 1972, para expresar el espíritu de este museo abierto y experimental. Inspirados en su legado el equipo del Museo de la Solidaridad Salvador Allende (MSSA) decidió colectivamente hacer una pausa e imaginar una exposición con nuestras obras de la Colección de aquello que queremos ser; un organismo vivo en constante movimiento. Con el ánimo de trabajar de manera integral y transversal la experiencia de habitar museo desde el ejercicio del cuidado, articulamos esta muestra para reflexionar sobre la memoria colectiva, las infancias y la naturaleza, incorporando a las distintas comunidades que forman parte de este museo y que se desplegarán en el segundo piso más adelante. Deseamos ser una plaza inclusiva, un jardín soleado, un huerto, en el que proliferen flores y vegetales para el disfrute de todas y todos

¿Puede el museo ser parte de un ecosistema? Te invitamos a experimentarlo y descubrirlo.

Equipo MSSA

- **Reparación y recuperación:**

recomponernos de lo que hemos vivido. Reparar a través del ejercicio de memoria permanente y resistente de nuestra historia de desapariciones, violaciones a los derechos humanos y muertes y que en la realidad resultan irreparables sin justicia. Rescatar aquello que nos da o nos hace recobrar la esperanza, reparar y restaurar juntas y juntos para experimentar con consciencia nuestro presente y el de nuestras infancias.

No podíamos dejar de hablar de recuperación, ya que dentro de la historia del MSSA ésta ha tenido forma concreta, a lo largo de las investigaciones y seguimientos, de aquellas obras donadas, que al llegar el golpe militar desviaron su camino o que incluso no pudieron llegar a destino. A través de redes, archivos, afectos y casualidades, hemos logrado recuperar parte de ellas para reintegrarlas a nuestra colección.

- **Casa de experiencias:**

deseamos un museo como espacio de creación desjerarquizada en lugar de una zona de mera contemplación. Un contenedor, pero al mismo tiempo una membrana permeable, una plataforma, un espacio habitable y de ocio, donde logremos y facilitemos el ejercicio del proceso creativo como un medio de liberación, a través del diálogo entre diferentes espacios, personas, y generaciones.

Mirar nuestra historia como Museo de la Solidaridad, orientó el camino inicial para trabajar en las bases de cómo queremos

hacer museo. Los valores de este proyecto iniciado en 1972 se transformaron en nuestros pilares para un trabajo que toma la experiencia del presente como un acto de resistencia al modelo tradicional de espacio cultural, haciendo del museo un paralaboratorio¹.

A partir de esos primeros conceptos que nos movieron para realizar la exposición, surgió la necesidad de definir comisiones de trabajo que serían necesarias para avanzar e ir concretando aspectos para realizar este sueño: museografía, escritura, selección de obras, bienestar, activaciones, etc. La realidad se hizo presente en varias ocasiones: ¿Cómo nos reunimos todas y todos si hay trabajadores que deben estar realizando labores presenciales con museo abierto? Nos atrevimos a cerrar el Museo en ciertos horarios para reunirnos, ya que el diálogo debía ser necesariamente colectivo y real.

¿Qué se puede colectivizar? Los tiempos y recursos apremian. ¿Qué metodologías nos permitirán tomar decisiones en forma efectiva? ¿Qué título queremos para esta exposición? ¿Votamos? ¿Cómo podemos seleccionar obra entre todas y todos? Existen obras que queremos presentes

¹ El concepto de *paralaboratorio* fue acuñado por Mário Pedrosa en los años 60, y con él se refiere a los cambios que debía tener la institución museo. Para él un *paralaboratorio* era una casa de experiencias, cuyas salas y colección estuvieran atravesadas por la experimentalidad y la invención. Revisar: Mário Pedrosa "Arte experimental e museus" en Arantes, Otilia [org.]. *Política das artes: Mário Pedrosa. Textos escolhidos I*. São Paulo: Edusp, 1995, p. 285-309.



Fig. 2-3.
Registro MSSA

“¿Plenarias y comisiones, a ratos procesos torpes y poco eficientes, sesiones agotadoras, jornadas sin resultados claros, trabajo realizado no aprobado por el colectivo... ¡Volvemos atrás con dos semanas de retraso! ¿Lo estamos haciendo bien? ¿Iremos a llegar a tiempo?”.

pero que requieren restauración, y no contamos con presupuesto para ello. ¿Quiénes quieren escribir textos curatoriales? ¿Cómo hacemos un guion curatorial para imaginar una museografía acorde a nuestros deseos? ¿Cómo queremos acercarnos al público y romper las barreras entre el interior y exterior? ¿Cómo hacemos

del espacio un lugar amigable con nuestras infancias? Queremos que el exterior y la naturaleza se hagan presentes en el interior, pero no podemos abrir ventanas por temas de conservación.

Plenarias y comisiones, a ratos procesos torpes y poco eficientes, sesiones agotadoras, jornadas sin resultados claros, trabajo realizado no aprobado por el colectivo... ¡Volvemos atrás con dos semanas de retraso! ¿Lo estamos haciendo bien? ¿Iremos a llegar a tiempo?

Definiciones en proceso

Vivir esta experiencia ha implicado un encuentro constante. Fue necesario construir un lenguaje común, para avanzar aliados en el hacer museo. Trabajar desde el cuidado y los afectos abrió un caudal

de significados sobre la amplia gama de emociones que podemos generar como individualidades que se reúnen con un fin empático hacia lo colectivo.

De esta manera, hemos logrado vivir los afectos como una labor continua y desde la comprensión, basada en el diálogo permanente sobre los límites personales y colectivos. Una conversación amplia que incluye distintas voces de nuestro espacio, haciendo real la reciprocidad en la escucha, lo que permitió la desaceleración de los proyectos, y la flexibilidad de los procesos.

Los afectos los hemos entendido como un punto de partida interior para pensar en los públicos, poniendo sobre la mesa nuestro cotidiano para desestresarlo con el fin de compartir y vivir nuevas experiencias.

Abrir el proceso de montaje, especialmente el segundo piso del Museo, donde se despliega el trabajo colaborativo con nuestras comunidades, materializó el acercamiento y trabajo conjunto entre áreas del museo. Esta experiencia expresa nuestros deseos de museo y de respeto a la singularidad del trabajo de otras y otros, además de las ganas de aprender sobre lo distinto y encantarse del aporte personal en un repositorio colectivo.

Sin embargo, abandonar procesos individuales por la pluralidad nos hizo reflexionar sobre la precarización y la falta de presupuesto para ejecutar ideas que nos permitieran ir un paso más allá, para romper el muro del adentro y afuera,

de la experiencia personal a la grupal; el muro que limita vivir la colección del Museo como propia. Al mismo tiempo, sabíamos y sabemos que la voluntad de contribuir es genuina, y para ello, la creatividad pasó a ser un soporte entretenido y resolutivo para afrontar esta complejidad. El cuidado y la pausa necesaria fueron mecanismos para navegar en las incertezas y permitirnos un trabajo amoroso, abrazando nuestras limitaciones y carencias.

Es así como la empatía se ha ido presentando como una flor silvestre en el camino recorrido, haciendo visible las tareas invisibles que cada uno/una desarrolla para que el Museo sea museo. ¿Qué hacen las otras áreas? ¿Cómo impedimos acrecentar la carga laboral excesiva de las y los compañeros? Asumir un proyecto con estas características significó un trabajo extra a nuestras funciones singulares, pues una sola idea implica una nueva línea de gestión para concretarse. *Las ideas felices son así... ¿Cómo son las ideas felices?*

Aprendimos a ponernos en distintos lugares, a estar atentas y atentos a los demás, a flexibilizar, saltar de la autoexigencia y revisar nuestras prioridades. Nos preguntamos: ¿Es realmente necesario hacerlo ahora? ¿Podría esperar? Aprendimos a aflojar nuestras expectativas y a disfrutar del momento.

La empatía también nos llevó a mirar nuestro trabajo previo en accesibilidad,

“¿Qué hacen las otras áreas? ¿Cómo impedimos acrecentar la carga laboral excesiva de las y los compañeros? Asumir un proyecto con estas características significó un trabajo extra a nuestras funciones singulares, pues una sola idea implica una nueva línea de gestión para concretarse. Las ideas felices son así... ¿Cómo son las ideas felices?”.

para luchar entre la utopía y la realidad, sin bajar nuestro optimismo de hacer del museo un lugar amigable. Consideramos las adaptaciones y voluntades necesarias para darnos a entender, abriendo un lenguaje común a partir de pequeños gestos como cápsulas en LSCh, textos curatoriales en tamaños más grandes y empleando un lenguaje más cercano, dar continuidad al montaje de obras a menor altura, y la creación de espacios de descanso, juego, creación y reflexión. Buscamos hacer un recorrido que conectara el jardín, como parte viva del museo, con el interior y el corazón de este espacio. Adaptamos la exposición a la accesibilidad, aunque fuera a pequeña escala.

El cambio de perspectiva de planificar un proyecto expositivo que no esté centrado exclusivamente en las obras, si no que considerase la experiencia de los públicos y su diversidad, se posicionó como un punto de no retorno. ¡Así es como queremos ser museo! Desde el cuidado individual al colectivo, del cuidado interno al externo, del cuidado a nuestra historia y hacia nuestro presente. Creemos que se abre un nuevo capítulo en el MSSA que involucra continuar el camino mirando las flores silvestres que nos indican la tierra fértil de nuestra naturaleza. Reconocemos el valor de lo realizado, nuestros límites y lo que no queremos repetir. Reconocemos el cansancio que significa lo procesual y colectivo, pero valoramos nuestro instinto de ir haciendo nuestro camino al andar, de las contradicciones,

de las preguntas sin respuestas, sabiendo que lo obvio no existe cuando miras más allá del horizonte.

Pero ahora nuestros pequeños esfuerzos individuales no pasarán desapercibidos. Nos miramos con perspectiva y con orgullo. Nos reencontramos con motivación por continuar el camino y descubrir nuevas aventuras. Sabemos que hay sucesos, descubrimientos y experiencias en esta exposición que deben permanecer. Por eso ahora escribimos nuestra bitácora de viaje, con un mapa que nos orientará para saber cómo seguir.

Fig. 4.
Registro MSSA



Fig. 5.
Benjamín Matte/
MSSA



El *Planeta arcoíris* que nace en la obra de Valeria Monti, encabeza la bajada a un nuevo hábitat de este recorrido, aquí convergen múltiples miradas, no exentas de contradicción.

Chile nace y muere en septiembre.
El 11 nos reactivamos colectivamente en la memoria.
En septiembre se baila y se pena.
Así, se inicia nuestra primavera.

Un jardín vertical florece en el muro bajo la ventana. En él conviven las composiciones de filamentos de Santos Chávez, la vegetación de Amelia Peláez y Henri Jean, los paisajes de José Gamarra y Lucjan Mianowski, el cielo nocturno de Meret Oppenheim.

¿Podría la naturaleza ser el primer estímulo al que nos enfrentamos como especie? ¿No sería la infancia la etapa más pura y libre para interactuar con ella? Observar con genuina mirada, la misma que tan bien supo captar Enrique Guallart Furió en su obra *¡Que simpático!*

Lamentablemente, la arraigada domesticación del ser humano y la violencia del comportamiento social, hacen de esa mirada nada más que un borroso recuerdo.

Lo que vemos en *Children's games* [Juegos de niños] de Andrej Đerković nos ofrece un contrapunto, del brusco salto a una adultez obligada y superviviente, donde el juego es ahora la vida.

La alianza con la niñez es una alianza con la naturaleza y para que ésta no se rompa habrá que aprovechar la oportunidad que tenemos como especies de estar conectados, da le un lugar a la memoria y así polinizar nuestro presente para construir el futuro que imaginamos.

“Nos reencontramos con motivación por continuar el camino y descubrir nuevas aventuras. Sabemos que hay sucesos, descubrimientos y experiencias en esta exposición que deben permanecer. Por eso ahora escribimos nuestra bitácora de viaje, con un mapa que nos orientará para saber cómo seguir.”



Fig. 6.
Registro MSA

